

Mi música llega suspirando un poema

Sé muy bien que nadie me esperará
en la casa
donde crecieron los ojos de la infancia
y fueron mis pasos la luz de la mañana.

Ya se fueron, ya no están los que estuvieron
zurciendo mi alegría
al corazón de sus caminos,
ellos tejieron esperanzas, ilusiones en el hijo,
ojalá no se le antoje ser guitarrero o poeta.

Y qué curioso, hoy día, lleno de nostalgia
mi música llega suspirando un poema,
trae recuerdos y penas de su mochila vieja,
llega levantando polvareda
de tierras lejanas
al pueblo,
a mi pueblo tan pequeñito y tan grande
por la calle principal que da a la plaza.

Tantos trechos recorridos,
tantas cuestas
que las espinas florecieron en mis manos
y fueron mis canciones heridas y alegrías
de caídas, avances, silencios y bullicios
almacenados en amores y dolores,
pero, sobre todo,
hice de mi vida, poesía,
amada poesía con la sangre de las horas.

Ahora nuevamente estoy aquí
en mi tierra,
en mis hierbas, en mis campos,
en mis cerros,
nuevas voces me saludan, no me reconocen,
miran mis zapatos,

el aire extraño aventurero,
el rostro cansado, mis cabellos canos,
quién será este errante que busca su nombre
entre las paredes de una casa antigua.

Soy el que hace cantos corrigiendo suspiros
y con las ortigas hago hierba buena
cuando mis palabras se vuelven poemas
tocando una puerta,
preguntando siempre
y el silencio:
¡ya no están, hace tiempo se han ido!

Yo mismo quién soy,
una sombra cayada
que asoma a su pueblo con el vuelo errante,
gavilán de estos lares
de poema y guitarra.